

## LOS ANNALES DE ANGEL MANRIQUE Y LA CULTURA ESCRITA. PLANTEAMIENTO GENERAL. LA ESCRITURA PUBLICITARIA

DR. VICENTE GARCIA LOBO,  
Universidad de León.

Hace casi cincuenta años el profesor Pascual Galindo publicaba su *Diplomática en la "Historia Compostelana"*<sup>1</sup>. Analizaba entonces el texto narrativo desde el punto de vista de la ciencia diplomática y extraña no poca y, desde luego sumamente interesante, información diplomática y documental<sup>2</sup>. Este planteamiento nos sugirió a nosotros una lección titulada *Fuentes ocasionales de la Diplomática*, cuyo desarrollo fundamental puede verse en mi artículo *De re diplomática. Las fuentes ocasionales*<sup>3</sup>. En fin, con motivo de este Congreso en que son protagonistas los cistercienses y los humanistas, nos pareció oportuno -y así lo consideró el Comité científico del Congreso- nos pareció oportuno, digo, al equipo de profesores del Área de Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de León -área que mejor debería llamarse de Ciencias de la Escritura y de los objetos escritos- intentar en sendas comunicaciones aplicar el método de Pascual Galindo a los *Annales cistercienses* del insigne historiador de la Orden, Angel Manrique.

Si, por un lado, el ensayo es más modesto que el de Galindo puesto que no pretendemos hacer un análisis minucioso de toda la obra, como lo hiciera en su día don Pascual, por otro nuestro trabajo está concebido con mayor amplitud puesto que pretendemos examinar los *Annales* no solo desde el punto de vista de los documentos, sino también desde el punto de vista de las inscripciones y de los libros. Esto es, pretendemos abarcar las tres grandes manifestaciones de la cultura escrita en época medieval, época ésta a la que se circunscribe el texto de Manrique<sup>4</sup>.

Ya puedo adelantar desde ahora que el intento, con desigual fortuna en los distintos campos, mereció la pena. En efecto, desde el punto de vista de los documentos, aspecto éste sobre el que trabajaron la Dra. Martín López y el Dr. Domínguez Sánchez, la información que se puede entresacar de la obra de Manrique afecta a los distintos campos de la Diplomática pontificia, de la Diplomática real y de la Diplomática particular y va desde la inclusión de documentos íntegros o en extracto hasta las más variadas noticias documentales y diplomáticas.

Por lo que se refiere al campo codicológico, esto es, al mundo de los libros, los *Annales* ofrecen noticias variadas sobre el acto de escribir, la confección o reparación de libros y, sobre todo, sobre la conservación de los mismos; sobre las bibliotecas.

En fin, también la Epigafía y todo cuanto se refiere a las inscripciones tiene en los *Annales* una fuente de información nada desdeñable, como espero poder mostrarles a Vds. a continuación.

Puedo adelantar también que nuestro ensayo se mostró revelador, además, para el estudio en sí de la propia obra de Manrique, sobre todo en lo referente al método de trabajo del autor y a su actitud crítica. En efecto, queda bien patente que el autor aprovecha en su relato todos los recursos escritos disponibles entonces, que eran los documentos, los libros -impresos y manuscritos- y las inscripciones. Asimismo, es evidente también que todo el material de información reunido por el autor procedía, en su mayoría, de copias que le proporcionaban sus colaboradores; pero también él examinó y recogió directamente algunas fuentes. Los comentarios que en ocasiones desliza sobre fechas o sobre el valor de ciertos documentos o inscripciones son indicios del talante crítico y del aprovechamiento que hace de la información que tiene.

Finalmente, creo que este nuestro ensayo puede proporcionar luz sobre los diversos aspectos de la cultura escrita de los cistercienses, como son sus archivos, sus bibliotecas, sus monumentos epigráficos, su actividad escriptoria, etc.

## I. ANGEL MANRIQUE Y LOS ANNALES

Podemos calificar a Manrique de “humanista tardío”. Que Angel Manrique fue un humanista es fácil de comprender: educado en los colegios de Santiago Apóstol de la Universidad de Alcalá de Henares (hasta 1592), del monasterio de Meira, en Lugo (de 1593 a 1596) y en el de Salamanca (a partir de esta última fecha), su producción literaria y científica, sobre todo la redactada en latín, está impregnada del espíritu humanista que le transmitieron sus más eximios maestros: vasta erudición clásica<sup>5</sup>, estilo retórico, hipérbaton pseudociceroniano, etc.

El calificativo de tardío se justifica por sí solo si tenemos en cuenta las fechas de su propia vida (1577-1649) y que su primera obra aparece en 1605<sup>6</sup>. Por lo que se refiere a los *Annales*, objeto de nuestro estudio, los dos primeros volúmenes aparecen en Lión el año 1642<sup>7</sup>.

No pretendo hacer ahora, ni mucho menos, una biografía del sabio cisterciense<sup>8</sup>, ni un análisis de su obra<sup>9</sup>. Solo quiero recordar brevemente algunos datos sobre los *Annales*, de sobra conocidos por otra parte, a los que pudieran añadirse, solo a modo de ejemplo, otros fruto de nuestro ensayo, dejando en todo caso abierta una posible vía de estudio de esta obra primordial de la Orden cisterciense.

Sabemos que para la redacción de los *Annales* partió Manrique del material reunido en su día por fray Ignacio Fermín de Ibero<sup>10</sup> y que confió, a su muerte (1612), a fray Angel<sup>11</sup>.

Este material fue acrecentado por otro que le enviaban de distintos monasterios de la Orden<sup>12</sup> y de diversas bibliotecas<sup>13</sup>, y por el que reunió personalmente. Evidentemente consultó las bibliotecas salmantinas, sobre todo la del Colegio de Oviedo, según afirma el P. Ceferino García<sup>14</sup>. Por nuestra parte, creemos encontrar, tras nuestro somero análisis de los *Annales*, algún dato revelador de su trabajo directo. Para fijar la fecha de la muerte del abad Mateo I del Claravall -9 de diciembre de 1332- acude al epitafio que había sobre su sepultura, epitafio cuyo original parece haber leído personalmente:

“...quos primos (día y año) in eius sepultura notatos lego”<sup>15</sup>.

Más adelante aludiremos a la distinta presentación que hace de los epígrafes: unas veces los transcribe en letra mayúscula, otras en minúscula redonda de modulo mayor que el resto del texto y, la mayoría de las veces, en minúscula cursiva. Salvo en contadas ocasiones, la mayúscula y la minúscula redonda corresponden a epígrafes de monasterios peninsulares, mientras que encontramos la cursiva en epígrafes extranjeros: Citeaux, Pontignac, Claravall, Morimond, etc. Probablemente los primeros sean transcripciones directas suyas mientras que los otros se deban a transcripciones recibidas de sus colaboradores.

Por su parte la Dra. Martín López, a tenor de las descripciones minuciosas que hace de algunos documentos leoneses, llega a análoga conclusión sobre el examen directo de esos diplomas.

## II. ANGEL MANRIQUE Y LA EPIGRAFIA

Hemos de advertir que para nuestro ensayo nos hemos atendido solamente al examen del primer Tomo de los *Annales*. Ni las circunstancias del Congreso, ni el planteamiento del estudio, ni la densidad de la propia obra de Manrique permitirían otra cosa.

Lo primero que conviene aclarar es si Angel Manrique se valió de inscripciones como fuente de información. La respuesta es afirmativa. Y no solo -como veremos- porque a lo largo de los *Annales* las encontramos citadas y transcritas, sino también porque en el *Praefatio ad benevolum eruditumque lectorem* del volumen II lo dice expresamente citando entre otras muchas fuentes las inscripciones:

*“...ligna, ferrum, lapides, id est eventus, loca personasque et verioris historiae firmas compages, instrumenta, inscriptiones et epistolae undequaque collectas, in annos tantum retuli”*<sup>16</sup>.

### 1. Problemas de terminología

Esta cita nos lleva de la mano a plantear una primera cuestión: la identificación del nombre o nombres que Manrique da a las inscripciones.

Cuando se refiere a las inscripciones utiliza varios nombres pero, indudablemente, el más usado es el de **Inscriptio**, denominación que encontramos ya, como acabamos de ver, en el *Praefatio*. En las *Series Abbatum* de Citeaux, Claraval, etc. que figuran como apéndice del primer Tomo, cuando alude a los diversos epitafios que figuran en los sepulcros de los abades, es frecuente encontrar esta frase:

*“...in Capitulo... sepultus est sub hac inscriptione”*

También con valor genérico encontramos la denominación de **Titulus**:

*“Iacet in Capitulo inter alios abbates, sub tali titulo”*<sup>17</sup>.

Como denominación específica para las inscripciones funerarias, sean sepulcrales o necrológicas<sup>18</sup>, utiliza preferentemente la de **Epitaphium**:

"...subscripta ibidem memoria et appenso epitaphio quod ita habet:"<sup>19</sup>

"...in eius tumulo hoc epitaphium inscriptum est",

dice Manrique de Alberico arzobispo *bituricensis*<sup>20</sup>, antiguo monje cisterciense muerto en 1129 y enterrado en el altar mayor de la basílica del monasterio *Loci regii*<sup>21</sup>.

## 2. Aportaciones epigráficas

Las aportaciones de los *Annales* a la Epigrafía medieval y moderna se me antojan sumamente interesantes<sup>22</sup>. Sintetizando diremos que abarcan, fundamnetalmente, tres campos: el de la génesis, el de la forma, y el de la tradición epigráfica.

**2.1. Génesis.** La génesis de las inscripciones aparece ilustrada en la obra de Manrique en tres puntos: el autor, el destinatario y la *conscriptio*.

a) *Autor*. Gracias a las indicaciones de Manrique podemos conocer el autor de algunas de las inscripciones. Cierto que en ocasiones la información es muy vaga, aunque no por ello despreciable. Así ocurre en el epitafio del prior de San Victor de París, Tomás mártir, del año 1132, cuyos autores -nos dice Manrique- fueron los *antiqui*:

"Porro hunc honorem, ultra viri merita, delatum fuisse Bernardi testimonio, prodidisse videntur antiqui qui epitaphio illustrarunt"<sup>23</sup>.

A propósito del epitafio del abad Jerónimo de Claraval, enterrado en la iglesia de la Santa Cruz de Roma, nos dice que fueron los monjes Claraval sus autores:

"In basilica autem S. Crucis hoc epitaphium habet:... Monachi claraevallenses poni curarunt"<sup>24</sup>.

También aparecen, como autores colectivos del epitafio del abad Blasius, cuadragésimo quinto de Citeaux, los monjes del Colegio de París, denominados genéricamente *fili*:

"...et in collegio parisiensi sepultus, ubi duas elegias conscripsere *fili* pro epitaphio"<sup>25</sup>.

La *Donatio* que en 1142 hizo Alfonso VII a Citeaux cediéndole el monasterio de Monsalud de Córcoles tiene como autores colectivos a los *alumni* de aquella casa:

"...*alumni* domus etiam praecedentem, tali inscriptione ornantes..."<sup>26</sup>.

Hay ocasiones, en cambio, en que nos ofrece el autor personal y concreto de la inscripción. Así el epitafio de la condesa Margarita de Aizanvilla fue encargado por su hijo el abad Juan IV de Claraval, que hizo también construir la capilla de su sepultura:

"In cuius beneficii gratiam *pius filius* capellam sepulturae struxit, in qua hodieque memoria perseverat"<sup>27</sup>.

Nicolás Bucherat, 51 abad de Citeaux, fue quien hizo poner el epitafio de Juan X, que le había precedido unos años antes al frente de la abadía (1540-1559):

“...sepultus in ecclesia ad analogium Epistolae, ubi **reverendissimus Nicolaus Boucherat** hanc inscriptionem sacrauit eius memoriae”<sup>28</sup>.

b) *Destinatario*. Función de la escritura epigráfica<sup>29</sup>. Es, quizá, éste el aspecto más singular y revelador de nuestro ensayo: qué función desempeñaban, según Mánrique, qué reacción debían producir estos mensajes publicitarios en el destinatario. Son múltiples:

*Ilustrar*. Al hablar de las imágenes de san Barnardo, de los tres primeros abades de Citeaux Roberto, Alberico y Esteban, y de los condes fundadores Odón y Matilde, que había en aquel monasterio dice que

“*Utrosque propriae inscriptiones illustrant*”<sup>30</sup>.

Idéntica misión de *ilustrar* tiene la inscripción que los “antiguos” -*antiqui*- hicieron poner en el sepulcro del mártir Tomás en San Víctor de París, en 1132:

“...*prodidise videntur antiqui, qui epitaphio illustrarunt eius sepulchrum*”<sup>31</sup>.

*Testar, atestiguar*. A dos inscripciones, el *inventarium* de las reliquias de Claraval hecho por el abad Guillermo, duodécimo de aquella casa (1217-1221), y la *consecratio* de Santa María de Claraval de Milán, del año 1221, atribuye Manrique la función de atestiguar:

“...*cuius inscriptio talis pro testimonio*”<sup>32</sup>.

“...*id quod lapidibus claustris sculpta inscriptio hodie etiam testatur*”<sup>33</sup>.

*Corroborar*. Así traducimos nosotros la misión de *signare*, corroborar el día y el año, que Manrique da a la inscripción que aparece sobre el sepulcro del abad Mateo I de Claravall, muerto el 9 de diciembre de 1332:

“...*cum reliquis sepultus sub lapide, signante diem annum, quos primos in eius sepultura notatos lego*”<sup>34</sup>.

*Compendiar*. No le pasa por alto a Manrique que en un epitafio solo se puede “compendiar” la vida de un personaje. Así lo ve en el epitafio del abad Iacobus III, 37 de la casa de Citeaux, que falleció el 18 de abril de 1405:

“...*sepultus est sub hoc epitaphio, seriem vitae illius ita breviantem*”<sup>35</sup>.

*Embellecer, adornar*. Es evidente que para Manrique las inscripciones adornan y embellecen el monumento u objeto a que acompañan. Tal es el caso de la que los alumnos de la casa de Monsalud pusieron en el *sacellum maius* de la iglesia:

“...*alumni domus etiam precedentem (annum signant), tali inscriptione ornantes sacellum maius*”<sup>36</sup>.

*Describir*. Muchas veces, en apreciación de Manrique, se aprovecha una inscripción, sobre todo los epitafios, para describir las cualidades morales del difunto; como ocurre en el epitafio de Adam, primer abad del monasterio de Lankenheim al que describe como “*virum egregiae virtutis prudentiaeque, eximie pium, et optimum abbatem*”:

*“Certe his titulis -dice Manrique- in tumulo describitur”*

*Recordar.* Pero por encima de todas estas funciones, la escritura epigráfica sirve, según nuestro autor, para perpetuar la memoria, para recordar hechos, personas, fechas, etc.. *Memoria perseverat y memorantur* son las dos expresiones más frecuentes de Manrique al referirse a las inscripciones.

Las inscripciones<sup>37</sup> de las dos cruces de plata y piedra preciosas que en tiempos de Manrique, al menos, se conservaban en Claraval nos recuerdan que fueron obra del abad Mateo I (1316-1332), 29 de la serie de la casa:

*“Extant in Claravalle duae cruces argenteae, distinctae gemmis, quae Matthaei opus esse memorantur”*<sup>38</sup>.

En el epitafio de Margarita de Aizanvilla, anteriormente aludido, se perpetúa el recuerdo *-memoria perseverat-* de las cualidades de esta preclara mujer, madre del abad Juan IV, trigésimo de la serie de los de Claraval:

*“In cuius beneficii gratiam pius filius capellam sepulturae illius struxit, in qua hodieque memoria perseverat”*<sup>39</sup>.

Como también *memoria perseverat* de Jerónimo, 42 abad de Claraval, en el epitafio que se colocó en el lugar de enterramiento de su corazón trasladado a Claraval desde la iglesia de la Santa Cruz de Roma<sup>40</sup> donde había sido sepultado su cuerpo a raíz de la muerte, ocurrida el año 1571:

*“...defunctus Romae...cor, eius iussu, ad Claramvallem delatum est atque in claustro capituli sepultum inter abbates, supposito lapide, in quo, sed minus quam in cordibus filiorum, sancti viri memoria perseverat”*<sup>41</sup>.

c) *La conscriptio.* La materialización del epígrafe recibe en Manrique una variedad de nombres, de desigual frecuencia ciertamente pero todos interesantes, que van de los más genéricos hasta los más específicos y propios:

*Scribere.* Poco frecuente, lo encontramos solamente cuando alude al epitafio que tenía en el colegio de París el abad Blasius, 45 de la serie de los de Citeaux, muerto el 8 de septiembre de 1517:

*“...de quo in parisiensi collegio sic scriptum”.*

*Conscribere.* Una vez también hemos encontrado este verbo aplicado a la escritura epigráfica: en el epitafio del abad Jacobus I, 38 de Pontignac, muerto el 18 de octubre de 1321:

*“...sepultus...sub plano lapide his versibus conscripto”*<sup>43</sup>.

*Insculpere.* Nombre poco frecuente también, lo encontramos al menos en el epitafio conjunto que tenían en Claraval el abad Roberto I y otros santos:

*“Hic iacent venerabiles et beati patres, quorum nomina primis litteris in lapide insculptis designantur et acta in tabulario copiosius describuntur”*<sup>44</sup>.

*Exarare*. Más frecuente que todos los nombres anteriores, denota en el autor una cultura humanística refinada. Como ejemplo, citaremos la aclusión al epitafio del abad Guillelmus, 12 de la serie de Claraval, muerto el 19 de mayo de 1221:

“...sepultus in Caravalle in claustro capituli, sub primo illius lapide, litteris **exarato**, cum eius nomine”<sup>45</sup>:

*Sculpere*. Son varias las ocasiones en que Manrique utiliza esta denominación. Tal es el caso del epitafio de Garnerius, noveno abad de Claravall y obispo *lingonense*<sup>46</sup>, cuya fecha de fallecimiento no conocemos, aunque debió ser post 1195, año en que fue preconozado obispo:

“...sepultum sub lapide plano, **sculpto** verbis sequentibus”<sup>47</sup>.

*Incidere*. Es sin duda, a nuestro juicio, la denominación más apropiada y que nos habla de la cultura clásica del autor. Son muchos los ejemplos que podríamos citar. Así en la inscripción de la capilla de Santo Tomás de Cantorbery del monasterio de Pontignac, en que se recoge la noticia de la indulgencia plenaria concedida en 1578 por el papa Gregorio XIII al abad Juan X, 38 de los de Pontignac:

“Extat huius Ioannis memoria in capella S. Thomae cantauriensis, tabulae aeneae **incisa** verbis sequentibus”<sup>48</sup>.

**2.2. Forma. Caracteres externos.** Por lo que se refiere a los caracteres externos de las inscripciones hemos recogido datos interesantes sobre los materiales escriptorios.

Gracias a Manrique podemos conocer cuáles eran las materias más usadas por los cistercienses para materializar sus mensajes publicitarios, sus inscripciones.

*Piedra*. Sin duda la más mencionada por Manrique. Para introducir la cita de un epitafio, es frecuente la expresión “**lapide inciso**”, “*sepultus sub lapide*”, y otras análogas en que se alude a la piedra.

*La plata*. Las inscripciones, anteriormente aludidas, en que se proclama al abad Mateo I donante de las dos cruces de Claraval de principios del siglo XIV, estaban trazadas sobre esta materia:

“*duae cruces argenteae*”<sup>49</sup>.

De plata también era la *magna tabula* sobre la que estaba trazado el *Inventarium* de las reliquias de Claraval que data de la época del abad Guillermo (1217-1221):

“*Visitur hodie in argentea magna tabula, auro item et gemmis circum distincta*”<sup>50</sup>.

*El bronce*. De esta materia eran las *tabulae* en que se hacía *memoria* de las indulgencias concedidas por el papa Gregorio XIII a la capilla de Santo Tomás de Cantorbery en la abadía de Pontignac, según vimos anteriormente:

“*Extat huius Ioannis memoria in capella S. Thomae cantauriensis tabulae aeneae incisa verbis sequentibus*”<sup>51</sup>.

Quizá debamos añadir a estas la madera de las *tabulae* en que se consignaban las fundaciones de Cîteaux y su cronología<sup>52</sup>.

### 3. Tradición epigráfica

Si cuanto llevamos dicho es del mayor interés para la Epigrafía medieval, los *Annales* de Manrique se justificarían respecto a esta ciencia solo por lo que se refiere a la tradición epigráfica; esto es, por la cantidad de inscripciones que nos transmiten. De hecho podemos decir que esta obra constituye una especial forma de tradición de inscripciones medievales y modernas. Dentro de la clasificación que nosotros hacemos de la tradición de las inscripciones, las que recoge Manrique serían lo que llamamos *copias literarias*<sup>53</sup>.

Solo en este primer volumen hemos localizado 67 inscripciones<sup>54</sup> entre textos completos, textos fragmentarios y noticias de inscripciones. La mayoría de ellas son medievales sin que falten algunas modernas (siglos XVI y XVII)<sup>55</sup>.

De acuerdo con la tipología que vengo manteniendo desde hace algún tiempo<sup>56</sup>, estas inscripciones son de cuatro tipos:

*Consecrationes*: 1 (texto completo)

*Inventaria*: 1 (texto fragmentario)

*Donationes*: 5 (4 de texto completo y 1 noticia)

*Epitaphia*: 60 (54 textos completos y 6 noticias).

#### 3.1. *Consecrationes*

Solo recoge Manrique, que sepamos, la de la consagración de la iglesia del monasterio de Santa María de Claraval de Milán, de fecha 15 de mayo de 1221<sup>57</sup>:

*“Anno gratiae M C CCC V undecimo Kalendas februaryii constructum est monasterium a beato Bernardo abbate Claraevallis. M CC XXI consecrata est ecclesia a domino Henrico Setala<sup>58</sup> mediolanensi archiepiscopo, Nonas maii, in honorem Sanctae Mariae Claraevallis”.*

Doble interés presenta esta inscripción dado que, además de la fecha de la *consecratio* de la iglesia, nos da la de la construcción del monasterio.

Llama la atención el escaso número de este tipo de inscripciones, que por otra parte, suelen abundar en las iglesias medievales.

#### 3.2. *Inventaria*

Sin que podamos dar una fecha aproximada siquiera, pero evidentemente posterior a 1217/1221<sup>59</sup>, tenemos el único *inventarium* de reliquias que recoge Manrique, aunque no completo. Parece que estaba en la *tabula* de plata y piedras preciosas en que el abad Guillermo hizo colocar el *lignum crucis* con que el patriarca de Jerusalem había obse-



quiado a san Bernardo, así como otras trescientas treinta y nueve reliquias más que había entonces en Claraval:

“.....  
*Itaque omnes reliquiae que in ea tabula continen-  
tur sunt trecentae et quadraginta*”<sup>60</sup>.

### 3.3. *Donationes*

Al grupo de las *Donationes* pertenecen cuatro textos completos y una noticia. Las dos primeras sin fecha, hemos de situarlas hacia el año 1102, fecha en que las transcribe Manrique. Se trata en ambos casos de la dedicatoria que tenían las imágenes de los primeros abades de Citeaux (en la iglesia, al lado derecho), y de los duques de Borgoña, fundadores del monasterio (al lado izquierdo, dice Manrique). La tercera data de 1140 y pertenece al monasterio de Monsalud<sup>61</sup>: recoge la noticia de la donación que hizo de este Monasterio Alfonso VII a Citeaux. La cuarta lleva fecha de 25 de agosto de 1578 y recoge la noticia de la concesión de indulgencia plenaria que el papa Gregorio XIII hizo al altar de la capilla de Santo Tomás de Cantorbery de la abadía de Pontignac, siendo abad Juan de Vitriaco, 38 de la serie de aquel monasterio. En fin, la quinta y última es la noticia de las inscripciones que tenían las cruces que el abad Mateo I de Claraval (1316-1332) había donado al monasterio.

- a) “*B. Roberto primo,  
B. Alberico secundo,  
B. Stephano tertio, abbatibus Cistercii  
B. Bernardo primo abbati Claraevallis, qui morum integritate et vitae sanctimo-  
nia religionem cisterciensem instituerunt, auxerunt, illustrarunt SS.PP.*”<sup>62</sup>
- b) “*Odoni, Matildi, dulcissimis et suavissimis coniugibus, Hugoni et Odoni  
amantissimis filio ac nepoti. Inclytis Burgundiae ducibus, quorum pietate et  
largitate monasterium hoc fuit fundatum et erectum*”<sup>63</sup>.
- c) “*Ildefonsus septimus Rex ac hispaniarum Imperator ob ingentia Montis salu-  
tis miracula Deiparae humilem et antiquam domum insigni hoc coenobio  
illustravit, donavitque familiae cisterciensi tunc mira sanctitate ac religiones  
florenti, Anno Domini M. CXL quarto, idus novembris*”<sup>64</sup>.
- d) “*Altaris huius sacrificium funebre piam animam a poenis Purgatorii liberat.  
Gregorius XIII pontifex maximus concessit Ioanni de Vitriaco abbati pontig-  
nacensi, Anno 1578, 8 Kalendas septembris*”<sup>65</sup>.
- e) “*Extant in Claravalle -dice Manrique- duae cruces argenteae, distinctae  
gemmis, quae Mathaei opus esse memorantur*”<sup>66</sup>.

#### 4. Epitahia

Los 60 epitafios que hemos localizado están tomados en su mayoría de las *Series abbatum* que incluye Manrique al final del primer volumen a modo de Apéndices. De ellas 53 son textos completos, 1 fragmentario, y 6 noticias de la existencia de inscripciones. Sin que podamos deducir con seguridad a qué categoría pertenecen las inscripciones de las que solo tenemos noticia, de las 54 restantes, 50 son inscripciones funerarias del tipo sepulcral, y cuatro del necrológico<sup>67</sup>.

a) *Sepulcrales*. Como ejemplo de las inscripciones sepulcrales tomamos, por su singularidad, el epitafio dedicado al corazón del cardenal Jerónimo Souchier<sup>68</sup>, 38 abad de Claraval (1552 a 1571):

*“Hic iacet cor illustrissimi cardinalis Hieronimi de Soucheria, quondam 42 huius monasterii abbatis cuius corpus in basilica S. Crucis Romae requiescit. Cor autem, ad nos delatum, hic sepultum est”*<sup>69</sup>.

b) *Necrológicas*. Sirva de ejemplo el epitafio del abad Guillermo IV, 32 de los de Citeaux, muerto el 12 de febrero de 1337:

*“Anno Domini 1337, pridie Idus februarii obiit dominus Guillelmus de Valcellis, 31 abbas Cistercii”*<sup>70</sup>.

### III. CONSIDERACIONES FINALES

Después de este breve repaso por el Tomo I de los Annales de Angel Manrique no podemos menos de reafirmarnos en nuestra primera consideración de que esta obra se nos presenta como una fuente importante de información para la Epigrafía medieval y para el conocimiento de la cultura escrita en general y, más en concreto, para el conocimiento de la cultura epigráfica entre los cistercienses.

Sin embargo, si hemos de ser rigurosos, no podemos menos de señalar algunas lagunas. Nunca nos describe el autor el tipo de letra de sus inscripciones. Si acaso podemos adivinar que la inscripción está trazada en letra mayúscula en aquellas -pocas- que transcribe con este tipo de letra. No sabemos exactamente por qué nos ofrece unas inscripciones -según la edición que nosotros manejamos- en letra minúscula redonda pero de mayor módulo que el resto del texto, mientras que otras aparecen en letra cursiva. Quizá, en estos casos, se trata de inscripciones trazadas en el siglo XV en letra gótica minúscula caligráfica.

También nos quedan dudas sobre la tradición de la mayoría de sus inscripciones; esto es, si son originales, originales tardíos o copias posteriores. Cuando transcribe numerales de inscripciones del siglo XII o XIII en cifras árabes, no sabemos si se trata de una licencia del autor o de una transcripción literal. En este caso estaríamos ante originales tardíos o ante copias modernas.

Lo que sí parece evidente es que los cistercienses no eran muy propensos a la escritura publicitaria, a las inscripciones, si exceptuamos los epitafios. Así parece deducirse, por un lado, de las escasas inscripciones que utiliza Manrique fuera de aquellos.

Finalmente hemos de confesar que este ensayo sobre la epigrafía de los *Annales* debería completarse con el examen directo de aquellas inscripciones que pudieran conservarse en la actualidad. De esta manera comprobaríamos el grado de fiabilidad de las lecturas de Manrique y, sobre todo, la cantidad de inscripciones que salvó de la destrucción y pérdida.

## NOTAS

1. P. GALINDO, *Diplomática en la Historia Compostelana*, Madrid 1945.
2. Quizá sin pretenderlo, convertía este tipo de textos -los narrativos- en fuente indirecta, ocasional prefiero decir yo, de la ciencia diplomática. La novedad era no pequeña si tenemos en cuenta que hasta entonces la Diplomática y su método solo se ocupaban de los textos documentales, y ello en el sentido más propio y estricto.
3. Cf. la revista *ESTUDIOS HUMANÍSTICOS*, Universidad de León, 13 (1991) pp.87-107.
4. Evidentemente hay algunas excepciones tales como los abadologios o *Series abbatum* que figuran al final del primer volumen a modo de Apéndices.
5. Hace gala de ella, sobre todo en la *Láurea evangélica*, Salamanca 1605, y en *Exequias, Túmulo y pompa funeral que la Universidad de Salamanca hizo en las honras del Rey nuestro Señor Felipe III*, Salamanca 1621.
6. *Láurea evangélica*, Salamanca 1605. Cf. P. GUERIN, *Manrique, Angel, OCist.*: Diccionario de Historia Eclesiástica de España, II, Madrid 1972, págs. 1407-1408.
7. El título exacto de la obra es *Cisterciensium seu verius ecclesiasticorum Annalium a condito Cistercio*, I y II, Lugduni 1642. Nosotros trabajamos con la ed. anastática de Westmead 1970.
8. Además del artículo de P. GUERIN, *Manrique, Angel OCist.*: Diccionario de Historia Eclesiástica de España, II, Madrid 1972, págs. 1407-1408, cf. C. GARCÍA, *El Ilmo. Fr. Angel Manrique, obispo de Badajoz (1577-1649)*: *Collectanea Ordinis cisterciensium reformatorum* 12 (1950) 195-207, y 13(1951)128-139; P. GUERIN, *Genealogía del Ilmo. Fray Angel Manrique (1577-1649)*: *Cistercium* 14 (1962) 303-316.
9. Sobre su obra cf. también los trabajos de Patricio Guerin y de Caferino García, sobre todo éste último, con abundantes referencias bibliográficas y editoriales.
10. Cf. sobre este insigne cisterciense P. GUERIN, *Ibero, Ignacio Fermín de, OCist.*: Diccionario de Historia Eclesiástica de España, II, Madrid 1972, pág. 1114.
11. C. GARCIA, *El Ilmo. fr. Angel Manrique, obispo de Badajoz*: *Collectanea Ordinis cisterciensium reformatorum* 13 (1951) 136.
12. En el monasterio de Poblet se conserva un documento manuscrito de Manrique, titulado "*Las cosas que se han de procurar de averiguar de los Archivos, Tablas y memorias de los Conventos de la Congregación son las siguientes*". Al dorso aparece anotado en catalán: *Monasterio de Poblete. Sobre lo que damana fray Angel Manriquez que se ha de demanar als monestirs dela congregacio*". Publicado por L. FERRANDO, *Un Documento de Angel Manrique en el archivo de Poblet*: *Cistercium* 14 (1962) 300.
13. Sabemos que trabajó para él en la Vaticana el padre Leandro Vadillo. Cf. C. GARCIA, *El Ilmo. fr...*: *Collectanea Ordinis cisterciensium reformatorum* 13 (1951) p. 136.
14. *Ibid.*

15. Vol. I, pág. 513. En la misma pág. alude al epitafio del Abad Juan VI (muerto el 8 de junio de 1380) de una forma mucho más indirecta: "*ut in eius sepulchro notatum legitur*".
16. *Annales*, I, Lión 1642 (reed. Westmead 1970), pág. 4 (sin numerar).
17. Epitafio del abad Iacobus IV, 44 de los de Citeaux. Cf. Vol. I, págs. 488-489.
18. Sobre la distinción entre inscripciones funaerarias sepulcrales y necrológicas, cf. más adelante la nota 67.
19. Epitafio del abad Filippus I, 21 de Claraval. Cf. I, pág. 511.
20. Bourges, en Francia.
21. Cf. *Annales*, I, pág. 375. El monasterio de *Locus regius*, "vulgo lo Rey", dice Manrique, pertenecía a la diócesis de Bourges. Cf. *Annales*, I, *Index Rerum*.
22. Pensemos simplemente, una vez expurgada la obra y cotejadas las inscripciones que transcribe Manrique con las que se conservan en la actualidad, en la cantidad de inscripciones desaparecidas que nos transmite, salvandolas para la posteridad. Y todo ello referido al solar europeo.
23. *Annales*, I, pág. 234.
24. Cf. I, pág. 516.
25. I, pág. 489.
26. Cf. las notas 61 y 64.
27. Cf. *Annales*, I, pág. 513.
28. Cf. I, pág. 490.
29. Yo suelo contemplar este aspecto de al Epigrafía medieval cuando trato del destinatario ya que depende de él y de la respuesta que de él se espera la función que ha de desempeñar la escritura epigráfica.
30. I, pág. 33.
31. Cf. la nota 23.
32. Cf. Vol. I, pág. 461.
33. *Ibid.*, pág. 266.
34. Vol. I, pág. 513. No quiero dejar de señalar el valor diplomático de este párrafo, donde encontramos dos conceptos, íntimamente ligados entre sí, estrictamente documentales: *notare* y *signare*.
35. Pág. 484. También quiero llamar la atención del valor diplomático del concepto *breviare*, equivalente a *redactar la minuta* de un documento.
36. Cf. I, pág. 415.
37. Ciertamente Manrique no menciona directamente las inscripciones, pero es evidente que se refiere a ellas.
38. Cf. I, pág. 513.
39. Cf. la nota 27.
40. Hieronymus Soucher creado cardenal en el Consistorio del 24 de enero de 1569 con el título de San Mateo *in Merulana*. Murió en Roma el 10 de noviembre de 1571. Cf. C. EUBEL, *Hierarchia catholica medii et recentioris Aevi*, III, Münster 1923, págs. 43 y 67.
41. I, pág. 516.

42. Cf. vol. I, pág. 489.
43. Ibid., pág. 500.
44. Cf. vol. I, pág. 504. Ciertamente esta denominación no se debe al propio Manrique, sino a los rogatarios o autores del epitafio. Sin embargo no deja de ser Manrique, en este caso, quien nos transmite la denominación, ciertamente singular, aplicada a la escritura epigráfica.
45. Vol. I, pág. 508.
46. Langres, en Francia. Cf. C. EUBEL, *Hierarchia catholica Medii Aevi*, I, 2ª ed., Münster 1913 (ed. anast. Padua 1960), pág. 307.
47. Vol. I, pág. 506.
48. I, pág. 502.
49. Cf. la nota 38.
50. Cf. I, pág. 461.
51. Cf. la nota 48.
52. Cf. Confesamos desconocer todo tipo de detalles sobre su materialidad y, por lo tanto, si pertenecían al mundo epigráfico o no.
53. He aquí, en síntesis, la tradición epigráfica: 1. Originales: simples / tardíos / renovaciones / ampliaciones. 2. Copias: epigráficas / de obituario / literarias.
54. Evidentemente esta cifra es solo aproximativa, no exhaustiva, de la cantidad de inscripciones que recoge Manrique. El número responde solo a las localizadas y examinadas por nosotros. Es muy probable que el número deba aumentarse, sobre todo en el capítulo de *notitiae* donde pudieron escaparnos más de una.
55. Se trata, generalmente, de epitafios de las *Series abbatum*.
56. Cf. al respecto V. GARCÍA LOBO, *Los medios de comunicación social en la Edad Media. La comunicación publicitaria*, León 1991, págs. 40-41.
57. I, pág. 266.
58. Enricus Septala, arzobispo de Milán del 7 de noviembre de 1213 al 16 de septiembre de 1230. Cf. C. EUBEL, *Hierarchia Catholica*, I, 2ª ed., Münster 1923, pág. 332.
59. Fechas en que fue abad Guillermo, 12 de la serie de Claraval, a quien se debe la fabricación de la *tabulla* a que alude la inscripción. Sospecho que debe ser moderna.
60. I, pág. 461. Debemos expresar nuestras dudas a cerca de si se trata de una inascripción que acompaña a la *tabula* como dice Manrique - "...*tabula...fabricata...cuius inscriptio talis pro testimonio*:".
61. Monsalud de Córcoles, en Guadalajara. Cf. T. MORAL, *Monsalud de Córcoles (Guadalajara) OCist.*: Diccionario de Historia Eclesiástica de España, III, Madrid 1973, págs. 1600-1601.
62. I, pág. 33.
63. Ibid. Evidentemente estas inscripciones son posteriores a la fecha indicada por Manrique, pues en ellas ya se califica de *Beati* a los abades de Citeaux y a Bernardo.
64. I, pág. 415.
65. I, pág. 502.
66. I. Pág. 513.

67. Consideramos tales a aquellas que dan noticia del enterramiento de una persona. Se contraponen a las necrológicas que solo dan noticia del fallecimiento. Sobre estos extremos Cf. V. GARCÍA LOBO, *Epigrafía medieval de Palencia: II Curso de Cultura Medieval*. Alfonso VIII y su época, Palencia 1991, págs.71-81, especialmente págs. 74-75.

68. 38º abad de Claraval, creado cardenal por san Pio V en la promoción del 24 de marzo de 1568 con el título de San Mateo *in Merulana*. Murió en Roma el 10 de noviembre de 1571. Cf. C. EUBEL, *Hierarchia Catholica*, III, Münster 1923, pág. 43.

69. I, pág. 516.

70. I, pág. 482.